

ANÁLISIS DE LA OBRA

La comedia debió de ofrecer al público burgués de la época motivo de agrado, por el placer que engendra el reconocimiento de lo propio. Usos, costumbres y geografía urbana sirven para dar marco a esta obra. Para mayor abundamiento –no se olvide que se trata de un teatro con aspectos cercanos a lo pedagógico– se explica qué es la Minerva y, seguro que hoy día pasa como aceptable muestra de arqueología sociológica.

En lo relativo a la geografía urbana, la obra comienza con una especie de guía-callejero comentada de Madrid: las apartadas y de mal tono plazuela del Gato o la cuesta de los Ciegos contrapuestas a la calle del Príncipe, un “cuarto en el centro de Madrid”, cerca de la Puerta del Sol, del Prado...

Ambas exposiciones –dejando de lado la cuestión de sus dimensiones– no quedan en mero detalle de costumbrismo reflejador de usos y costumbres, sino que se traen a la obra con funcionalidad precisa e importante. La festividad es ocasión para la peripecia, y el lugar será el buen sitio que se revela campo de Agramante.

La Minerva, como varias piezas del teatro breve bretoniano, fue compuesta para la nochebuena (del año 1844, en este caso). El ser obra de circunstancias, el propio talante escénico del autor y tal entrañable festividad, parecen llevar a ella tres aspectos característicos: canto al matrimonio, su algo de religión y su mucho de movimiento escénico –léase algazara o bureo–.

En lo del matrimonio, ya la primera escena deja bien plantado lo mucho que se quieren los cónyuges y cómo desdeñan cualquier opinión contraria a su afecto.

El ingrediente religioso lo aporta la procesión (como indica el aparte: *"En este momento suena más fuerte la música y los que están en los balcones se arrodillan, indicando que por debajo de ellos pasa la procesión."*) Pero en esta faceta hay algo novedoso, y es el excelente éngarce que la devota oración de la protagonista tiene con la acción, y el ribete de humor que consigue, ya que, tras arrodillarse, ruega encarecidamente a Dios que la libre de la plaga de gorriones que han invadido su casa, porque esta obra vuelve a tomar como motivo central el de la invasión de gorriones.

El mucho movimiento escénico quedaría de manifiesto de inmediato en la representación; en la lectura, el texto espectacular da cuenta de ello. Sin lugar a dudas *La Minerva* es la obra de Bretón, de entre su teatro breve, en que el autor ha puesto más interés en marcar el movimiento escénico, mediante el uso de acotaciones, insertadas con profusión y sin escatimar los detalles: las líneas maestras del barullo pueden seguirse en gran medida por algunas de esas acotaciones.

El planteamiento de esta comedia es similar al que se daba en *Medidas extraordinarias*, con la que también coincide en tomar como motivo central el de la invasión de gorriones. Sobre una situación de partida (mejora económica en un matrimonio, que conlleva mejora de alojamiento: pisito céntrico y presuntamente tranquilo), se introduce un resorte para movilizar la acción: lo inesperado, la Minerva. A partir de ello se despliega una irrupción de visitantes no queridos e ineducados en extremo; cada uno desarrolla sus habilidades (son particularmente notorias las de la niña y la borracha de su madre, y las de un borrachuzo alegrillo y zafio), que se van acumulando progresivamente; como es costumbre en el teatro de Bretón (en la estela del entre-més), el personaje paciente, cerca del final de la comedia (aquí

escena XVI) hace recuento de calamidades y, de paso, de los tipos insertos por el autor

Técnicamente, el aparte, fundamentalmente el de la protagonista, va sincopando la acción dialogada, marcando su tensión y poniendo constantes toques de humor en ella. Por otro lado, parte del diálogo corresponde al de cortesía, hecho de fórmulas tipificadas; téngase en cuenta que se trata de una obra en la que van accediendo a una casa personas que (casi) no se conocen, y que son muchos personajes.

No falta tampoco en esta obra la suma tardía (en la antepenúltima escena) de una segunda intriga: encuentro sorpresivo del trío formado por un bendito que corteja a dos mujeres y las cortejadas –una, vieja y rica; otra, joven y vocacional del matrimonio–. Ello quizá para añadir más barahúnda a la desbarolle final.

El desenlace se realiza mediante una idea (“me ocurre una idea”, dice el marido de la mártir), que ha de conseguir dos fines: “es preciso que escarmienten” (dice de nuevo), y dejar el escenario sin el gentío que había acampado en él. Desde el punto de vista técnico muestra ingenio y mantiene el tono de la obra; desecha la salida más cómoda (“Si bien a bien no se van / les enseñará una tranca/ el camino del portal”), que hubiera llevado la comedia por los derroteros de la farsa, y busca la inspiración en un juego del teatro dentro del teatro (“Solo se trata de un poco/ de aparato teatral”), el de fingirse el marido perseguido por la policía. El recurso surte efecto, y deja el escenario expedito para una última pirueta que vuelve cómicamente circular la obra: “Busquemos cuarto mañana/en el último arrabal.”, dice la pobre esposa, escarmentada por la invasión.

TEXT O

**LA MINERVA, O
LO QUE ES VIVIR EN BUEN SITIO
COMEDIA EN UN ACTO**

**Estrenada en el Teatro del Príncipe
el día 24 de diciembre de 1844.**

PERSONAJES

ISABEL.	DOÑA RITA.
DOÑA MELCHORA.	PASQUALA.
DOÑA MARTA.	INESITA.
DOÑA MÓNICA.	D. LUIS.
CARMEN.	D. FABRICIO.
EUSEBIO.	
CABALLEROS. DAMAS. CRIADOS.	

La escena es en Madrid. Sala bien amueblada: dos balcones en los bastidores de la derecha del actor; una puerta en los de la izquierda; otra en el foro y detrás un pasillo, que por la derecha conduce a la escalera, y por la izquierda a otras habitaciones.

ESCENA I.

ISABEL. D. LUIS.

Luis. [Con el sombrero puesto y un legajo de papeles en la mano.]

Que te avies pronto: ¿entiendes?

Isabel. Sí.

Luis. Ponte el vestido nuevo.

Isabel. Por darte gusto lo haré.

Luis. Hace un día hermoso, fresco
y el Prado estará esta tarde
muy concurrido.

Isabel. Ven presto.

Luis. Tengo que llevar al jefe
este expediente secreto
y urgente...

Isabel. Al fin Su Excelencia
hizo justicia a tus méritos.

Luis. Sí; ¡buen destino!, de escala
y mil duritos de sueldo.

Isabel. Pero ¡cuánto hemos gastado
esperando y pretendiendo!

Luis. En las capitales todo
se hace a fuerza de dinero.

Isabel. Y luego en tomar el cuarto
que habitamos en el centro
de Madrid, y en alhajarle...

Luis. Y en pagar peso por peso
un semestre adelantado
al judío del casero.–
Pero aunque supiera yo

quitarlo de mi alimento,
¿habría de consentir
que la que reina en mi pecho
se alojase, secuestrada
de todo humano comercio,
en la plazuela del Gato
o en la cuesta de los Ciegos?

Isabel. Gracias. Bien sabes que soy
moderada en mis deseos...

Luis. Nueva razón que me mueve
a no contrariarte en ellos;
y si la calle del Príncipe
no te gusta...

Isabel. ¡Oh! sí, en extremo.
No la hay mejor en Madrid
para mi gusto.

Luis. Celebro...

Isabel. La Puerta del Sol, las tiendas,
el Prado..., nada está lejos;
sin salir de ella el bendito
San Ignacio, el Coliseo;
concurrida a todas horas
y tranquila a pesar de eso...

Luis. Esa última circunstancia
da a las demás mayor precio
para mí. Soy enemigo
del bullicio y del estruendo.

Isabel. Y yo también. No me gusta
cuando me asomo un momento
al balcón tender la vista
por un árido desierto,
pero hay sitios principales
que me apestan. Por ejemplo,
¿cómo hay cristianos que vivan
en la calle de Toledo?

Luis. ¿Y cuánto no hemos ganado
 en limpieza y en sosiego
 saliendo de aquella fonda
 fementida?

Isabel. Sí. ¡Qué infierno!

Luis. Vamos a vivir aquí
 como ángeles en el cielo.—
 Pero basta por ahora
 de pormenores domésticos,
 y adiós, dulce esposa mía.
 [*La abraza.*]

Isabel. Adiós, Luis. ¡Cuánto te quiero!

Luis. Un año de matrimonio,
 ¡y aún nos decimos requiebros!
 “Fenómeno extraordinario!
 ¡anacronismo grotesco!”,
 dirían si nos oyeran
 muchos cofrades del gremio;
 pero si soy tan feliz
 con la joya que poseo
 y mi dicha es compatible
 con los santos mandamientos,
 ¿qué me importa lo que digan
 las coquetas y los necios?

Isabel. ¡Querido Luis!

Luis. ¡Isabel!

¡Mi...!

[*Desprendiéndose de pronto de los brazos de Isabel.*]

Basta. Adiós. Pronto vuelvo.

ESCENA II.

ISABEL.

¡Cuánto me ama! Es el dechado
de los maridos mi Luis.

Mejor andaría el mundo
si todos fueran así.

ESCENA III.

ISABEL. PASCUALA.

Pascuala. ¡Señora!

Isabel. ¿Qué hay?

Pascuala. ¿No se cuelga?

Isabel. ¡Colgar! ¿Qué quieres decir?

Pascuala. Los balcones.

Isabel. ¿A qué santo...?

Pascuala. A santa *Minerva*.

Isabel. ¿Eh?

Pascuala. Sí.

Isabel. Esa bendita señora
era una diosa gentil,
pero en nuestro calendario
nunca su nombre leí.

Pascuala. Yo no sé si es santa o no,
porque no entiendo el latín;
allá lo sabrán los que usan
sotana y sobrepelliz.
Sé que en la octava del *Corpus*
las parroquias de Madrid
pasean con mucha pompa
la Custodia y el Viril,
y hay música, y tropa, y niños
con rostro de serafín,
y tonelete bordado,
y diadema, y borceguís,
y muchos curas que cantan,
y cofrades mas que mil,
y un coro de campanillas
repite dilín, dilín...;

y a esto llaman la Minerva,
y por aquí y por allí
llueven flores que convierten
cada calle en un jardín,
y cada vecino cuelga
de su balcón ya el tapiz,
ya la cortina de raso,
ya la colcha carmesí.

Isabel. ¿Conque hay procesión...?

Pascuala. Solemne.

Vaya, no hay más que pedir.
Ayer hizo la función
la parroquia de San Luis;
hoy toca a San Sebastián
y va a pasar por aquí.

Isabel. [*Mirando por un balcón.*]

Es verdad: toda la calle
desde el principio hasta el fin
está colgada. Es preciso...
¿Qué se diría de mí?
Buscaré los cobertores
que traje de mi país.

Pascuala. Sí, sí; no perdamos tiempo

Mónica. [*Apareciendo en el foro con traje y ademanes de
beata.*]

Deogracias.

Isabel. ¿Quién está ahí?

ESCENA IV.

ISABEL. PASCUALA. DOÑA MÓNICA.

Mónica. Humilde sierva de Cristo...

Isabel. No sé...

Mónica. Y de usted.

Isabel. Estimando.

Adelante.

[*Se adelanta doña Mónica.*]
No sé cuándo
ni dónde nos hemos visto.
Mónica. Si usted lo recapacita...
Isabel. No caigo...
Mónica. En San Cayetano
anteayer.
Isabel. [*Dudosa.*] Sí...
Mónica. De mi mano
tomó usted agua bendita.
Isabel. ¡Ah!... Sí...
Mónica. Salimos del templo
en actitud reverente
y hablando cristianamente
para no dar mal ejemplo;
y a fin de que no concluya
tan fina amistad, sin tasa
yo brindé a usted con mi casa
y usted me ofreció la suya.
Isabel. Cierto.
Mónica. Yo me he dado prisa...
Isabel. Mucho honor es para mí...
(Tanta falta haces aquí
como los perros en misa.)
Pascuala. (¡El diantre de la Verónica!...)
Isabel. Siéntese usted... (¡Es audacia!)
Señora doña... ¿Su gracia
de usted? No me acuerdo...
Mónica. [*Arrellanándose en una silla.*]
Mónica.—
Como soy una humilde sierva
de Cristo...
Isabel. (¡Y van dos!) Sí, sí...
Mónica. Y ha de pasar por aquí
la procesión de Minerva,
con tan plausible motivo...

- Isabel.* Sí. Gracias... (¡Adiós, paseo!)
- Mónica.* Donde hay fiesta o jubileo
allí estoy de positivo.—
Pero, así el Cielo me alumbre
con la antorcha de la fe,
no vengo a que usted me dé
el refresco de costumbre.
- Isabel.* ¿Cómo!...
- Mónica.* En función de Minerva
siempre se obsequia a los fieles.
- Isabel.* ¿Sí?
- Mónica.* Helados, dulces, pasteles,
algún tarro de conserva...
- Isabel.* (¡Cielo!...)
- Mónica.* Y vino...
- Isabel.* (¡Yo sucumbol!...)
- Mónica.* De Rota, Jerez, Peralta...
- Isabel.* ¿También...?
- Mónica.* Eso nunca falta
en una casa de rumbo.
Se gasta una onza... o dos...
Isabel. ¡Señora! (¡Mala me he puesto!)
Si yo...
- Mónica.* Todo, por supuesto,
en honra y gloria de Dios.—
No lo digo por mis dientes,
que de Cristo soy esclava
y ayuno toda la octava;
pero vendrán otras gentes...
- Isabel.* Yo no tengo convidados...
- Pascuala.* [Aparte con Isabel.]
Si vienen con tanto afán
los extraños, ¿faltarán
los amigos y allegados?

Isabel. Es cierto; y si uno no observa
la costumbre establecida...
¡Oh!... ¡Es donosa, por mi vida,
la procesión de Minerva!—
Que traiga Juan al instante
vino, helados... ¿Qué sé yo...?
Pascuala. ¿Gasta las dos onzas?
Isabel. ¡No!
Con la mitad hay bastante.

ESCENA V.

ISABEL. DOÑA MÓNICA.

Isabel. (Buenas son las procesiones,
pero...)
Mónica. Se acerca la hora...
Isabel. ¡Ah!... Dispense usted, señora:
no he colgado los balcones...
Mónica. Pues ya es tarde. Ande usted lista...
Isabel. Sola queda usted aquí,
pero esta es su casa...
Mónica. ¡Oh!...
Isabel. (¡Sí,
por derecho de conquista!)
[Vase por la puerta de la izquierda.]

ESCENA VI.

DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CARMEN. DON EUSEBIO.
D. FABRICIO.

Mónica. [Levantándose.]
Ya que he sido la primera,
me apodero del balcón...
Eusebio. [Desde el foro.]
¿Da usted permiso?

- Mónica.* [Deteniéndose.] Adelante.
[Se adelantan los nuevos interlocutores.]
- Eusebio.* Señora, tengo el honor...
- Mónica.* Señor mío...
- Rita.* ¿Y la vecina?
- Mónica.* Por aquella puerta entró...
Fue a buscar las colgaduras...
- Carmen.* Sí, para la procesión.
- Mónica.* En tanto, yo haré las veces
de Isabelita. Las dos
somos íntimas amigas.
Siéntense ustedes.
[Se sientan todos: doña Rita al lado de doña Mónica,
Carmen junto a don Fabricio, y D. Eusebio aparte.]
- Rita.* Sí, soy
de ese parecer.
- Fabricio.* [En voz baja.] ¡Bien mío!
- Carmen.* ¡Fabricio!
[Siguen hablando con muestras de estar muy
enamorado.]
- Eusebio.* ¡Hola! en mi reloj
son ya las cinco.
- Rita.* [Aparte con doña Mónica.]
En verdad
que gasta poca atención Isabel
con las visitas.
- Mónica.* Pues no es eso lo peor,
que al fin las cosas del mundo
polvo y tierra y nada son;
pero olvidarse de lo que se debe a Dios...
- Rita.* ¿Qué escucho! (Estas mojigatas
gazmoñas me dan dolor
de estómago.)
- Mónica.* Sí, señora;
si no se lo digo yo,

ni se da por entendida
de que debe pasar hoy
por la puerta de su casa
el *Dóminus Sabaoth*.

[*Continúan en voz baja su coloquio, y lo mismo
barán alternativamente ahora y en el curso del
drama las demás parejas.*]

Fabricio. Sí, Carmencita, lo juro
por esa cara de sol.

Carmen. Ya, pero ¿cuándo nos echa
el cura su bendición?

Fabricio. ¡Carmen!

Carmen. Obras son amores
dice el refrán español.

Eusebio. (Me asomaré a ver la gente
pues me he quedado de non.)
[*Se asoma a un balcón.*]

Mónica. Apuesto a que hace dos años
que a los pies del confesor
no dice: “¡Señor, pequé!”
con cristiana contricción.

Fabricio. Yo lo deseo en el alma,
pero ¡qué quieres! estoy
cesante.

Carmen. Y yo ya me canso
de ser meritoria¹.

Fabricio. ¡Atroz
destino! ¡Tiranas leyes
de la civilización!
En tiempos más venturosos
iba desnudo el amor.

1. **Meritorio.** ‘Empleado que trabaja sin sueldo y sólo por hacer méritos para entrar en plaza remunerada.’ (*DRAE*).

- Hoy pide a grito pelado
pan, habichuelas, arroz,
alcoba donde dormir,
capa, mantilla, aguador,
luz y otras cien gollerías...
¡Oh! se ha hecho muy regalón.
- Carmen.* Si logras el destinillo
que mi tío el senador
te ha ofrecido...
- Fabricio.* ¿Y si a la cara
me sale la protección?
- Mónica.* ¿Es hija de usted esa niña?
- Rita.* Sí, señora.
- Mónica.* Acá *inter nos*,
parece que aquel galán
aprovecha la ocasión...
- Rita.* Son novios.
- Mónica.* Ya lo supongo;
pero el diablo es tentador...
Sed liberanos a malo..
- Rita.* No hay cuidado: no les doy
lugar...
- Mónica.* ¡Ah! la juventud
de este siglo es muy...
- Rita.* Ellos...
- Mónica.* ¡Oh!...
- Rita.* Volviendo a doña Isabel,
cuyo aparente candor
engañaría a cualquiera,
dicen que un hombre de pro
la protege... y su marido
no tiene voto ni voz.
- Mónica.* ¿Es posible!... ¡Oh mundo, mundo
deleznable y pecador!

- Fabricio.* Cuando digo que tú sola
reinas en mi corazón...
(En mi corazón, ¡ay! sí,
pero en mi individuo, ¡ay!, no.)
- Carmen.* Si me engañases, serías
ingrato, aleve y feroz.
- Fabricio.* No temas... (Si averiguase
doña Marta...)
- Eusebio.* [*Separándose del balcón.*]
Pues, señor,
la vecina no parece,
y es muy extraño... Yo voy...

ESCENA VII.

DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CARMEN. DON EUSEBIO.
D. FABRICIO. ISABEL.

- Isabel.* [*Con las colchas.*]
Creí no encontrar la llave
en todo el día de Dios...
[*Se levantan todos menos doña Mónica y acuden a
saludar a Isabel.*]
- Eusebio.* Señora...
- Isabel.* (¡Cielos, ¿qué es esto?!)
- Rita.* Vecinita...
- Fabricio.* Servidor...
- Isabel.* Señora... Señores míos...
- Carmen.* Buenas tardes.
- Isabel.* (¡Qué invasión!)
- Eusebio.* Con el permiso de usted,
deseamos...
- Isabel.* Yo le doy
con mucho gusto, aunque ignoro
a quién debo este favor...
- Eusebio.* Qué! ¿no me conoce usted?

- Isabel.* De vista...
- Eusebio.* Eusebio Lahoz.
- Isabel.* Muy señor mío...
- Eusebio.* [*Presentándola.*] Mi digna consorte, Rita Buñol...
- Isabel.* Cuyas manos beso.
- Rita.* Gracias.
- Eusebio.* [*Presentando a Carmen.*] Mi fruto de bendición...
- Carmen.* Servidora...
- Isabel.* Bienvenida.
- Eusebio.* Don Fabricio Bonafox...
- Fabricio.* Estoy a los pies de usted.
- Isabel.* Caballero...
- Eusebio.* Ambos a dos serán cóyuges allá por la Virgen de la O.
- Isabel.* (Total cuatro, y la beata. Parece conspiración...)
- Eusebio.* Somos vecinos de usted...
- Rita.* Sí, los del cuarto interior.—Anteayer pensé venir como era mi obligación, a ofrecer a usted mi casa, pero Eusebio recordó lo de la Minerva y...
- Eusebio.* Pues; lo dejamos para hoy.
- Isabel.* Muy bien hecho. (¡Virgen santa! ¿es mi casa parador?)
- Rita.* Dos veces la he visto a usted, nada más...
- Isabel.* Ya. (¡Y de rondón se me entra en casa!)
- Rita.* Y no obstante, la quiero a usted... ¡que es horror!

- Isabel.* Gracias. (Tanto quiso el diablo a su hijo que le estrelló.)
- Rita.* Porque es usted tan amable...
- Isabel.* ¡Oh!...
- Rita.* Y linda como una flor.
De eso estábamos hablando esta seráfica y yo cuando usted vino...
- Mónica.* (¡Embustera!)
Cierto. (¡Lengua de escorpión!)
- Isabel.* Muchas gracias.— Mas, si ustedes me dan su permiso, voy a poner las colgaduras...
- Eusebio.* [*Apoderándose de ellas y arrebujiándolas.*]
No lo permitiré; eso no.
Yo las pondré...
- Isabel.* (¡Ay!) Pero trátelas usted con más compasión.
- Rita.* Dame una. Yo ayudaré.
- Eusebio.* [*Da una de las colgaduras a doña Rita, la cual va a uno de los balcones y la coloca; extiende D. Eusebio la otra y se la echa sobre el brazo dejándola colgar hasta el suelo.*]
Ten.— Ahora yo con primor extendiendo la otra... Así...
- Isabel.* (¡Mi pobre colcha de gro² arrastrando por el suelo...!)
Mire usted que así... (¡Gran Dios!)
Recójala usted un poco...

2. **Gro.** (Del francés *gros*). 'Tela de seda sin brillo, más gruesa que el glasé y de más cuerpo que el tafetán.' También aparece en otras obras de Bretón (*Marcela, Mi secretario y yo*) y de Galdós (*Fortunata y Jacinta, León Roch, La de Brindas*) y en la de Mesonero Romanos.

[Don Eusebio, que iba andando hacia el balcón, pisa la colcha.]

(¡Eh, ya le dio un pisotón!)

Venga...

[Galante resistencia de D. Eusebio.]

¡Oh! venga.

Eusebio. Usted perdone...

Ha sido...

Isabel. (Ha sido una coz.)

Eusebio. Ha sido casualidad,
porque yo... ¡Si tengo un don...!

Isabel. (De errar.)

Eusebio. Echaré una mano...

Isabel. No. Sola lo haré mejor.

[Se dirige al balcón y pone la colgadura.]

ESCENA VIII.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CARMEN. EUSEBIO.
D. FABRICIO. DOÑA MELCHORA. INESITA.

Melchora. ¡Jesús, Jesús!... He subido
agarrada a las paredes...
¡Uf!...

[Sentándose.]

Con permiso de ustedes...

Este histérico³... Un vahído...

Mónica. (¿Quién será esta pecadora?)

Melchora. Señoras... Caballerito...

[Contestan todos a su saludo inclinando la cabeza.]

Inesita. [Apoderándose del abanico de Isabel, que está
sobre el velador.]

Mamá, ¡mira qué bonito!

3. **Histérico.** Histerismo.

[*Usa, o por mejor decir, abusa del abanico hasta que consigue romperlo. Isabel y doña Rita vuelven a la escena.*]

Isabel. Ya... (¡Gran Dios, doña Melchora!)

Melchora. ¡Paisana!

Isabel. Señora mía...

Melchora. Perdona...

Isabel. (¡Oh! ya no hay aguante...)

Melchora. ¡Ay Dios!... que no me levante,
porque estoy en la agonía.–

Inesita, abre ese pico:

saluda a doña Isabel.

[*Hace Inesita una reverencia grotesca.*]

¡Bien, mona!

Isabel. (¡Suerte cruel!

¡En sus manos mi abanico!)

Fabricio. [*Aparte a Carmen.*]

Cuando tengamos los dos
una párvula como esa...

Carmen. ¡Bah! Calla...

Fabricio. ¡Oh júbilo!...

Carmen. Cesa.

Eusebio. Mucho tarda en pasar Dios.

Melchora. Con este flato cruel
una ni como ni duerme...

Bien puedes agradecerme
que venga a verte, Isabel.

Isabel. Gracias. (¡No te hubieras roto
una pierna en el camino!...)

Inesita. [*Enseñando el abanico a doña Melchora.*]

¡Ay, mira qué lechuguino!...

Y aquí un perro, y aquí un choto.

Melchora. Pero, aunque están de borrasca
mis nervios, la devoción
me trae a la procesión...

- Isabel.* Sí. (No hay función sin tarasca.)
- Mónica.* [*Aparte a doña Rita.*]
Falsa, mentida es su fe.
- Rita.* ¿Quién duda...? ¡La tía Calores!...
- Isabel.* Pero, señoras, señores...,
no estén ustedes de pie.
- Eusebio.* Fabricio, acerquemos sillas.
[*Don Fabricio y D. Eusebio acercan sillas y se sientan los que estaban de pie.*]
- Rita.* [*En voz baja a doña Mónica y sentándose junto a ella.*]
Su histérico me encocora.
- Eusebio.* [*Sentándose entre Isabel y doña Melchora.*]
Yo al lado de esta señora.
- Inesita.* Y yo sobre sus rodillas.
[*Lo hace.*]
- Isabel.* Bien, hija!... (¡Pesa un quintal!)
- Melchora.* [*Riendo la gracia.*]
Ja, ja... ¡El diantre de la niña!...
Al instante se encariña
con cualquiera. Es muy jovial.
Con sus gracias me consuela
de mis molestos achaques.
- Eusebio.* ¿Sufre usted muchos ataques...?
- Melchora.* Sí, señor: la erisipela...
[*Siguen hablando aparte con D. Eusebio.*]
- Isabel.* [*Bajando la voz.*]
Niña, pesas mucho...
- Inesita.* Mientes.
- Isabel.* ¡Oiga!... (No sé cómo aguanto...)
- Inesita.* [*Jugando con uno de los zarzillos de Isabel.*]
Dime...
- Isabel.* Estáte quieta.
- Inesita.* ¿Cuánto
te han costado estos pendientes?

- Isabel.* Lo que gustes, si los dejas.
[*Desviando la mano de la niña.*]
No sobes más, te suplico.
¿No te basta el abanico?
Ten piedad de mis orejas.
[*Inesita vuelve a declarar la guerra al abanico.*]
- Eusebio.* [A *doña Melchora.*]
¡Qué sufrir! Estoy absorto.
- Melchora.* No puedo tenerme en pie.
- Eusebio.* Ya veo...
- Melchora.* Así me quedé
de resultas de un aborto.
- Isabel.* (¡Oh! mientras no lo destruya
no cesará...) Por Dios, ten...
- Inesita.* [Mostrando el abanico roto por en medio del país.]
¡Se ha roto!
- Isabel.* ¡Bien, hija, bien!
Te saliste con la tuya.
- Melchora.* ¿Lo ha roto?
- Isabel.* ¡Sí!
- Melchora.* ¡Qué dolor!
- Isabel.* No importa... (¡Pobre de mí!)
- Mónica.* Eso está mal hecho.
- Inesita.* ¿Sí?
Pues hágalo usted mejor.
- Eusebio.* ¡Qué donosa!
[*Se ríe.*]
- Melchora.* Es mucha audacia...
- Isabel.* (¡Maldecida!)
- Melchora.* Pero ¿quién
tiene alma para...?
- Isabel.* Sí.
- Melchora.* Ven.
Toma un beso por la gracia.

Inesita. [*Levantándose y dejando en las rodillas de Isabel el abanico.*]
Voy, mamá.
[*Corre adonde está su madre y esta la besa con delirio.*]

Isabel. (¡Gracias a Dios!)

Inesita. ¿Por qué me tuerce el hocico?...

Melchora. ¡Bah!...

Inesita. Tenía un abanico...
y ahora se encuentra con dos.

ESCENA IX.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CARMEN. DOÑA MELCHORA.
DOÑA RITA. INESITA. D. EUSEBIO. D. FABRICIO. PASCUALA.
UN CRIADO.

[*Pascuala y un criado traen sendas bandejas una con helados, bizcochos y dulces, y otra con botellas y copas.*]

Pascuala. Con tiento, Fermín.

Eusebio. ¡Albricias,
que ya está aquí el *gaudeamos!*

Pascuala. ¿Se pone en el velador?...

Isabel. [*Levantándose y ayudando a los criados a colocar el refresco.*]
Sí.— Bien está.— Retiraos.

ESCENA X.

ISABEL. DOÑA RITA. DOÑA MÓNICA. CARMEN.
DOÑA MELCHORA. INESITA. D. EUSEBIO. D. FABRICIO.

Inesita. ¡Ay...dulces! Yo quiero dulces.
¡Ay...leche! Yo quiero un vaso.
[*Se instala junto al velador y devora cuanto puede haber a las manos.*]

Isabel. Señoras, si ustedes gustan,
aunque es corto el agasajo...

- Rita.* Gracias...
- Isabel.* ¡Oh! acérquense ustedes.
[*Se van todos acercando al velador.*]
- Melchora.* Yo, por no hacerte un agravio...
- Eusebio.* Supuesto que usted lo exige...
[*A los amantes.*]
¿Qué hacéis vosotros, muchachos?
- Carmen.* Voy, papá.
- Eusebio.* Lugar tendréis
de pelar la pava.– Vamos.
[*Se acercan D. Fabricio y Carmen.*]
- Mónica.* Yo ya sabe usted que ayuno.–
Me acercaré sin embargo...
- Rita.* Yo por no quedarme sola...
- Isabel.* ¿Qué quiere usted? ¿Un helado?
- Rita.* Venga. Por no desairar...
[*Isabel acerca un helado a doña Rita.*]
- Eusebio.* ¡Cómo! ¿También el trabajo
de servirnos...? No, señora.
Eso nos toca a los machos.
[*A Isabel.*]
Vecina...
- Isabel.* Sirva usted antes
a estas señoras.
- Eusebio.* No paso
por eso. Usted la primera.–
¿Jerez seco?
- Isabel.* No lo gasto.
Más bien cosa fría.
- Eusebio.* Vaya
un quesito de pistacho.
[*Va sirviendo como lo indicará el diálogo.*]
¿Bizcochos...?
- Isabel.* No.
- Eusebio.* [*A doña Melchora.*]
Usted ¿qué quiere?
¿Sólido, o líquido?

- Melchora.* El flato
me atosiga; estoy fatal.
Los sorbetes me hacen daño:
más bien me pide el estómago
cosa... ¿Qué tiene ese frasco?
- Eusebio.* Marrasquino⁴.
- Melchora.* Una copita
tomaré por tomar algo.
- Fabricio.* [*Presentando a Carmen un helado y sirviéndose otro.*]
Nosotros refrescaremos,
que bien lo necesitamos.
- Eusebio.* [*A doña Mónica.*]
¿Usted?...
- Mónica.* ¡Jesús! por cuanto hay
en el mundo no quebranto
el ayuno. ¿yo?... No obstante,
guardaré en el bolso cuatro
o cinco dulces...
[*Toma los que puede abarcar con la mano y los mete en el ridículo.*]
- Rita.* [*Aparte a Isabel.*] ¡Qué dedos!
Mire usted... Parecen garfios.
La hipócrita! ¡La beata!...
Una libra se ha llevado.
- Mónica.* ¡Ah! Con permiso de ustedes...,
dos bizcochos para el gato.
[*Coge un gran puñado de bizcochos y los guarda con los dulces.*]

4. **Marrasquino.** Licor muy dulce de cereza amarga. Esta voz aparece también en *Marcela*, en *La comedia nueva*, de Moratín o en *Fortunata y Jacinta*, de Galdós. Viene del italiano *maraschino* y éste, a su vez, de *marasca* ('cereza algo agria'), derivada de *amara* ('amarga'). Vid. Corominas y Pascual, *Diccionario crítico etimológico*, *op. cit.*, s. v.

- Rita.* [Como antes.]
¡Otro asalto a la bandeja!
- Isabel.* [Fastidiada.]
¡Eh!...
- Rita.* La ha dejado temblando.
- Eusebio.* [A doña Melchora.]
Y usted ¿no quiere bizcochos?
- Melchora.* Como no estén muy tostados...
- Eusebio.* ¡Oh! sí, señora.
- Melchora.* [Cargando la mano.]
Pues vengan
para engañar este trago.
- Rita.* [Aparte a Isabel.]
¡Miren la doña Melindres!...
- Eusebio.* ¿Dulces?
- Melchora.* No; me dan empacho...
¿Hay ciruelas?
- Eusebio.* Sí, señora.
- Melchora.* Esas... bien... Y algún pedazo
de acitrón.
[Don Eusebio escoge lo que pide doña Melchora y se
lo sirve.]
Desde que estoy
a régimen homeopático
soy mírame y no me toques
y como menos que un pájaro.-
Deme usted otra copita.-
- Rita.* [Aparte a Isabel.]
¡Jesús, Jesús, qué Heliogábalo!
- Eusebio.* Vaya otra copita.- Ahora,
con licencia y benepácito
de esta amable sociedad,

5. **Heliogábalo.** Se refiere al emperador romano (204-223), famoso por su voracidad en el comer.

- voy yo a remojar los labios
con un par de cortadillos
del compadre jerezano.
[*Se sirve Jerez.*]
- Mónica.* (¡Ay qué aroma y qué color...!)
- Eusebio.* [*Después de apurar la copa.*]
¡Soberbio!
- Mónica.* (¡De ojo de gallo!...)
Pero es líquido, y no puedo
aposentarlo en mi saco.)
- Eusebio.* ¡Exquisito, confortante,
delicioso!... *Repetatur.*
[*Llena la copa y la apura.*]
- Isabel.* (¿Hay gente más sinvergüenza?)
Dios mío, yo estoy purgando
algún pecado...)
- Eusebio.* Sospecho
que se me sube a los cascos...
- Isabel.* ¿Qué dice usted! Sentiría
que en mi casa...
- Eusebio.* [*Echándose otra copa.*]
No hay cuidado.
Suelo ponerme alegrillo...
- Rita.* ¡Eusebio!...
- Eusebio.* Pero borracho
¡nunca!...
[*Empinando la copa.*]
¡A la salud de usted!
- Inesita.* Yo también quiero probarlo.
- Melchora.* ¡Chiquilla!...
- Inesita.* Me da la gana.
- Eusebio.* [*Poniendo vino en otra copa.*]
¡Déjela usted, voto al chápiro!...
- Melchora.* Pero...
- Inesita.* Si no, verá usted
cómo lloro, y grito, y rabio.

- Isabel.* Sí, sí, prefiero que beba...
(¡Madre de Dios, dadme amparo!)
- Melchora.* Vaya, un sorbito, y no más.
- Mónica.* [*Aparte a doña Rita.*]
¡Hasta los niños! ¡Qué escándalo!
- Eusebio.* [*Dando la copa a Inesita.*]
Toma, hijita.
- Inesita.* [*Alzando la copa.*]
¡A la salud
de Minerva!
[*Don Eusebio, que se había perfilado para dar la
copa a la niña da dos fuertes palmadas sobre el
velador y rompe o tira por el suelo gran parte de la
vajilla. Al estrépito se desmaya doña Melchora y los
demás se levantan.*]
- Eusebio.* ¡Bravo! ¡bravo!
- Mónica.* ¡Jesús!
- Isabel.* (¡Bárbaro!)
- Melchora.* ¡Ay! Yo muero.
- Rita.* ¡Socorro! Se ha desmayado.
- Isabel.* (Esto me faltaba.)
- Rita.* ¡Carmen!
¡Fabricio!
[*Acuden todos a socorrer a doña Melchora.*]
- Eusebio.* ¡Vaya que es chasco!...
- Rita.* ¿Qué haremos?
- Inesita.* [*Llorando.*] ¡Mamá!
- Eusebio.* Sangrarla.
¡Que llamen a un cirujano!
(Dios va a pasar por mi calle,
pero en mi casa está el diablo.)
- Carmen.* Bueno sería aplicar
a su nariz ese tarro
de marrasquino.
- Eusebio.* [*Riéndose.*] Ja, ja...
Se lo bebería a cántaros,

- ¿y quieres que le haga efecto aplicándolo al olfato?
- Rita.* Mejor sería pincharla con un alfiler de a ochavo.
- Inesita.* ¿Alfiler?
[*Gritando.*]
¡Mamá! ¡Mamá!
- ¡Que te matan!
Rita. [*Pellizcándola.*] ¡Calla, trasto!
[*La niña redobla sus sollozos y clamorosos.*]
- Isabel.* (¡Y no viene Luis!...) Por Dios, no alborotemos el barrio...
- Mónica.* [*A doña Rita.*]
Quítela usted los corchetes mientras yo rezo el trisagio⁶...
- Melchora.* ¡Ay!...
- Fabricio.* Ya vuelve...
- Melchora.* ¿Dónde estoy!
- Carmen.* Aquí.
- Melchora.* ¡Ay Dios!... El omoplato...
- Inesita.* ¡Mamá!
- Melchora.* El diafragma... Los músculos del isquion y el metacarpo...
[*Procurando levantarse.*]
No puedo... Ayúdenme ustedes...
[*Se levanta ayudada de D. Fabricio y D. Eusebio.*]
¡Ay! Con tiento... El espinazo...
- Mónica.* Lo que debe usted hacer ahora es acostarse un rato...
- Isabel.* (¡Ay de mí! ¿Esto más?)
- Melchora.* Sí, sí.
Llévenme ustedes al tálamo

6. **Trisagio.** 'Himno en honor de la Santísima Trinidad, en el cual se repite tres veces la palabra *santo*'. (*DRAE*).

- conyugal. ¡Tengo unas náuseas!...
[*Va andando apoyada en los dos hombres.*]
Isabel. (¡Horror! ¡maldición!...)
Melchora. ¡Espacio!...
[*Indicando la puerta de la izquierda.*]
Por allá.– Sin duda tiene
ese marrasquino tártaro
emético⁷.
Rita. [A *Isabel.*]
Consecuencias
del atracón que se ha dado.
Melchora. [Desde la puerta.]
Ven, Isabel: me darás
unas friegas...
Rita. Yo me encargo
de eso.
[A *Isabel en voz baja.*]
Tengo buenos puños
y la pondré hecha un san Lázaro.

ESCENA XI.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CARMEN. INESITA.

- Inesita.* ¡Ay que mi mamá se muere!
¡Ay santo Cristo del Pardo!...
Isabel. ¡Calla, maldita!
Inesita. ¡Ay!... yo quiero
más bizcochos, o no callo.
Isabel. [Llenándole de bizcochos las manos y la boca.]
¡Toma, sí, atrácate...Toma!
Inesita. ¡Que me ahogo! ¡que me atasco!...
Isabel. ¡Si reventaras!... Dios mío,

7. **Tártaro emético.** 'Tátrato de antimonio y potasio de poderosa acción emética o purgante según la dosis' (DRAE 4, s.v. tártaro1) Vid. *Una de tantas*, 5 y también en *La escuela del matrimonio*.

- perdonad: no sé lo que hago
ni lo que digo.
- Carmen.* [Desde el balcón.]
¡Ya viene!
- Isabel.* (¡Buen Dios!) ¿Otro... convidado?
- Carmen.* No; la procesión.
[Corriendo a la puerta de la izquierda.]
¡Mamá!
¡Fabricio! ¡Papá! ¡Volando!
[Óyese música militar, que se va acercando, y
a lo lejos repique de campanas.]
- Mónica.* Cogeré puesto.
[Acude a uno de los balcones: Inesita la sigue.]
- Inesita.* ¡Y yo, y yo!

ESCENA XII.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CARMEN. INESITA, DOÑA RITA.
D. FABRICIO. D. EUSEBIO.

- Carmen.* [A D. Fabricio.]
Ven. Ya pasa. Tú a mi lado.
[Vase con D. Fabricio al balcón desocupado.]
- Eusebio.* [A Isabel que abatida se ha sentado a un extremo
del teatro.]
Ya está la del marrasquino
más aliviada.
[A doña Rita.]
Ven, vamos.
[Toma puesto en el balcón donde está la beata.]
- Rita.* Principié a darle las friegas,
pero con tal entusiasmo,
que pidió misericordia
y se curó por ensalmo.—
Mas ya se acerca la música.
¿No viene usted?

[*Se va sin esperar respuesta al balcón donde está su marido.*]

Isabel. Luego. Acaso
vendrán a favorecerme
otros veinte parroquianos.
[*Llega por el foro doña Marta con ocho o diez señoras y otros tantos caballeros. Isabel se levanta.*]

ESCENA XIII.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CARMEN. INESITA,
DOÑA RITA. D. FABRICIO. D. EUSEBIO.
DOÑA MARTA. DAMAS. CABALLEROS.

Isabel. (¿No lo dije?)

Marta. ¡Isabelita!

Isabel. Señora...
[*Los acompañantes de doña Marta saludan sin hablar.*]

Marta. ¡Un beso! ¡un abrazo!
¡Qué guapa estás!... ¡Otro beso!

Isabel. (¡Hum... cómo viene apestando
a almizcle!)

Marta. Sin ceremonia
vengo a la fiesta y te traigo
mi tertulia.

Isabel. Me hace usted
mucha... (¡Señor! ¿para cuándo
son las epidemias?)

Marta. [A su tertulia.] Váyanse
ustedes acomodando.
[*Los recién venidos se reparten en los dos balcones: doña Marta se coloca en el que ocupan Carmen y D. Fabricio. Al mismo tiempo entran Pascuala, el criado de antes y otros fuera de casa.*]

ESCENA XIV.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. CARMEN. INESITA, DOÑA MARTA.
DOÑA RITA. PASCUALA. D. EUSEBIO. D. FABRICIO.
DAMAS. CABALLEROS. CRIADOS.

Pascuala. ¡Que pasa la procesión!
¡Corred!... ¡Martina!— ¡Gervasio!...
[*Los criados se agolpan a los balcones y algunos para
alcanzar a ver se acercan sillas y se disponen a subir
sobre ellas.*]

Isabel. ¿Cómo! ¿También esa nube
de fregonas y lacayos?
Esto ya pasa de la raya.—
¡Fuera! ¡Qué desacato!

Pascuala. ¡Señora!...

Isabel. ¡Tú la primera!
[*Echándolos a empellones.*]
¡Fuera! ¡a la calle! ¡abajo!

ESCENA XV.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CARMEN. INESITA.
DOÑA MARTA. PASCUALA. D. EUSEBIO. D. FABRICIO.
DAMAS. CABALLEROS.

Isabel. ¿Hay mujer más desdichada?
¡No puedo, no puedo más!
[*Se deja caer sobre un sofá.*]
¡Santo Dios, y yo tenía
tal capricho, tanto afán
por ser feliz habitante
de una calle principal!
[*En este momento suena más fuerte la música y los
que están en los balcones se arrodillan, indicando
que por bajo de ellos pasa la procesión.*]
Ya se arrodillan.... Ya pasa
Su divina Majestad.

[*Se arrodilla en el sitio donde se halla.*]

¡Jesús mío, a quien adoro
con cristiana fe veraz,
por tu gloria omnipotente,
por tu infinita bondad,
por el frío que pasaste
en aquel pobre portal,
dame de Job la paciencia
y la virtud de Abraham,
o date por satisfecho
con lo que he penado ya!

[*Se levantan todos menos Isabel.*]

¡Libértame de esta plaga,
y con devota humildad
iré descalza a Santiago,
y aunque sea más allá!

ESCENA XVI.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA, CARMEN. INESITA.
DOÑA MARTA. D. LUIS. DON EUSEBIO. D. FABRICIO.
DAMAS. CABALLEROS.

Luis. ¡Isabel!

Isabel. [*Echándose en sus brazos.*]

¡Luis de mi vida!

Luis. ¿Qué te ha sucedido? Estás
pálida...

Isabel. ¡Mil desventuras!

Nuestro pacífico hogar
invadido, entrado a saco.

[*Mostrándole los balcones uno después de otro.— Las
gentes que los ocupan hablan entre sí, o miran a la
calle sin cuidarse de los amos de la casa. Sigue la
música, pero se va alejando.*]

¡Mira!...¡mira! La mitad
no me conocen siquiera.

Luis. ¿Y cómo entraron acá?...

Isabel. ¿Qué sé yo? Porque tal fue
su suprema voluntad.

Luis. Sin duda la procesión
los trajo...

Isabel. Día fatal.
Mira cómo está la casa;
mira lo que has de pagar...
Aquí hay de todo: lechuzas
de aparente austeridad,
que ayunan, rezan... y embuten
de bizcochos el morral;
vecinas aduladoras
que te venden por detrás;
novios babosos; chiquillas
mal educadas; un tal
don Eusebio... ¡ah!...; doña Marta,
que por darse autoridad
entra aquí con más escolta
que un capitán general;
doña Melchora también
zafia, dengosa, voraz...
No sé... Si hablase de todos
no acabaría jamás.
A mi costa, porque dicen
que es acto de cristiandad,
han improvisado, ¡aleves!
una horrible bacanal.—
Mi abanico hecho pedazos...,
aquí un borracho procaz...;
allá un desmayo; y la niña
llorando a todo llorar...
y es un milagro del cielo
que no haya hecho lo demás.
¡Virgen santa! profanado
nuestro lecho conyugal...

- Luis.* ¿Qué oigo!...
- Isabel.* Allí yace atacada
de un cólico pertinaz
la inmunda doña Melchora.
- Luis.* ¡Basta! ¡Pues no harían más
los cafres, los hotentotes,
los indios del Canadá!
Yo les diré que mi casa
no es posada ni hospital,
que se larguen a la suya
y que nos dejen en paz.
Pues ¡no faltaba otra cosa!
Si bien a bien no se van,
les enseñará una tranca
el camino del portal.
- Isabel.* Y daremos un escándalo,
y al oírlo acudirán
la ronda de policía,
la guardia del Principal,
el celador, el alcalde...
No; déjalos. Ya se irán...
- Luis.* ¡Pues!; y volverán mañana
a título de amistad
a allanar nuestra vivienda
esa legión infernal!
Si de necios y parásitos
no se puede uno librar,
aun sin hacer caso de ellos,
y hasta tratándolos mal,
¿qué sucederá, Isabel,
dándoles de merendar?
No; es preciso que escarmienten;
es fuerza que cada cual
no salga de aquí prendado
de nuestra hospitalidad.
No apelaré al específico

de los trancazos, porque hay
mujeres, y chillarían,
hasta el día de san Juan,
y sería ese remedio
peor que la enfermedad;
pero me ocurre una idea
muy feliz... Voy a buscar
una pistola...

Isabel. ¡Ay Dios mío!...

Luis. No; prefiero el guirigay...
Sosiégate y nada temas.
Ni aun la pienso disparar.
Sólo se trata de un poco
de aparato teatral.
Vuelvo: verás, ¡qué *tableau*!⁸
Si así logro despejar
el terreno, no me cambio
por *Alejandro Dumas*.

[*Vase por la izquierda del foro.— Cesa la música.*]

ESCENA XVII.

ISABEL. DOÑA RITA. DOÑA MÓNICA. CARMEN.
INESITA. DOÑA MARTA. D. EUSEBIO. D. FABRICIO.
DAMAS. CABALLEROS.

Isabel. ¡Dios le inspire!

Marta. ¡Él es! ¡él es!

[*Se arremolina toda la gente que está en el
mismo balcón.*]

¡Sal aquí, traidor! ¡Oh furia!

[*Se separa del balcón trayendo a don Fabricio asido
de una oreja. El balcón queda desocupado.*]

8. **Tableau.** Cuadro teatral. Vid. *El poeta y la beneficiada*, donde se española en *tabló*.

Fabricio. ¡Señora! ¿Quién...? ¡Doña Marta!

Isabel. ¿Qué es esto! ¿Otra baraúnda?

Marta. ¡Infame! ¡ingrato! ¡perjuro!

Fabricio. Yo... (¡Mal haya mi fortuna!)
Cuando... Suelte usted la oreja,
que es una chanzá muy ruda...
[*Doña Marta le suelta la oreja, pero le agarra el brazo.*]

Carmen. ¡Señora!

Fabricio. [*En voz baja.*]

Ya nos veremos.

Oirá usted mis disculpas...

Marta. No hay que hablarme *sotto voce*.

¡Tú me vendes! ¡tú me burlas!

Niega que estabas diciendo

necias lisonjas insulsas

a ese mueble...

[*Sigue hablando en voz baja con don Fabricio.*]

Carmen. ¡Mueble yo!...

[*Corriendo al otro balcón.*]

¡Mamá! ¡Papá! ¡Que me insultan!

[*A los gritos de Carmen se desocupa el otro balcón
y acuden todos adonde está doña Marta.*]

[*Murmullos.— Risas.— Confusión.*]

Eusebio. ¿Qué es esto!

Isabel. ¡Por Dios, señora!...

Mire usted...

Rita. ¿Quién?...

Carmen. ¡Esa bruja!

Rita. ¡Don Fabricio!... ¿Qué tramoya
es esta? Hable usted...

Fabricio. [*Cortado.*] Ninguna...

Marta. Que es un libertino, un monstruo,
un caballero de industria,
que pretende a dos mujeres

- no satisfecho con una,
y con la pobre babea,
y con la rica especula.
[*Tirando de él.*]
Pero yo le ataré corto...
- Rita.* ¡Señora!
- Isabel.* ¡Basta!
- Mónica.* ¡San Lucas!
- Carmen.* ¡Ay, mamá, que se le lleva!
- Rita.* No le soltarán mis uñas.
[*Le ase del otro brazo.*]
- Marta.* ¡Es mi galán!
- Carmen.* ¡Es mi novio!
Esa mujer me le usurpa.
- Marta.* ¡Cómo!... Soy su propietaria.
No le cedo aunque gruñas.
Me cuesta ya un dineral...
- Carmen.* Con pasión honesta y pura
le he prometido mi mano.
- Marta.* Y yo he comprado la suya.
- Rita.* [*Tirando de D. Fabricio.*]
Reclamo...
- Marta.* [*Tirando del otro brazo.*]
Exijo...
- Mónica.* ¡Jesús!

ESCENA XVIII.

ISABEL. DOÑA MÓNICA. DOÑA RITA. CARMEN.
DOÑA MARTA. INESITA. DOÑA MELCHORA. D. LUIS.
D. FABRICIO. D. EUSEBIO. DAMAS. CABALLEROS.

[*Don Luis aparece con los vestidos en desorden y aparentando venir muy sobresaltado.*]

- Luis.* ¡Isabel!...
- Melchora.* [*Saliendo del cuarto de la izquierda.*]
¡Qué escaramuza...!

- Luis.* ¡Soy perdido! ¡Me persiguen!...
- Isabel.* [Asustada.]
¡Cielos!
- Eusebio.* ¿Cómo!...
[Tribulación general. Doña Rita suelta el brazo de D. Fabricio, pero no doña Marta.]
- Luis.* [A Isabel en voz baja.]
Disimula.
[En alta voz.]
Siento turbar la alegría
de esta apreciable tertulia,
pero... gimo bajo el peso
de una horrorosa denuncia...,
y no me podré ocultar...
¡como no sea en la tumba!
- Melchora.* ¿Qué oigo!...
- Luis.* Me espían..., me rondan...
- Eusebio.* ¡Demontre! ¿De qué le acusan
a usted...?
- Luis.* De conspirador.
- Eusebio.* ¡Zape!
- Mónica.* Será una calumnia.
- Luis.* ¡No!— Es ya inútil ocultarlo.
Contra mí hay pruebas, y muchas,
y graves; saben que trato
de establecer la República.
- Mónica.* ¡*Verbum caro!*...
- Luis.* Y si registran
mi casa, como lo anuncian,
¡soy perdido! Aquí hay proclamas,...
correspondencia de Murcia...,
[Los personajes mudos van desfilando hacia la
calle.]
fusiles...

- Melchora.* [Cogiendo de la mano a *Inesita*.]
Vámonos, niña.
[*Vanse.*]
- Luis.* El retrato de *Lanuza*?...
- Mónica.* Algún judío... ¡*Abrenuncio!*
[*Vase.*]
- Luis.* Cincuenta lanzas morunas,
ocho quintales de pólvora...
- Marta.* ¡Oh! Apelemos a la fuga.
[*Vase, remolcando a D. Fabricio.*]
- Luis.* Yo no. Moriré en mi puesto.
[*Saca una pistola.*]
- Carmen.* ¡Ay Virgen de las Angustias!
[*Vase.*]
- Luis.* [Apuntando en varias direcciones.]
Pero alguno ha de tronar
primero que yo sucumba.
- Eusebio.* ¡Huyamos!
[*Vase.*]
- Rita.* ¡No apunte usted!...
[*Vase mirando con horror hacia atrás y salen con ella en pelotón dos o tres individuos de los que acompañaron a doña Marta, y que por puntillo no habían huido antes.*]
- Luis.* ¡Andad, y que el diablo os confunda!

ESCENA ÚLTIMA.

ISABEL. D. LUIS.

Isabel. Lo estoy viendo y no lo creo.

Luis. Ya estamos solos los dos.

9. **Lanuza.** Justicia Mayor de Aragón en el siglo XVI, famoso por su defensa tenaz de los fueros aragoneses contra el absolutismo de Felipe II.

MIGUEL ÁNGEL MURO

Isabel. ¡Ah, gracias a ti y a Dios
que libre de ellos me veo!
No más calle principal,
ni Minerva ni Diana...
Busquemos cuarto mañana
en el último arrabal.

Luis. Pero, hija mía...

Isabel. Es preciso.

Luis. Sea. Viviendo a tu lado,
el rincón más apartado
es para mí el Paraíso.

